



poderosos, ricos ó virtuosos para merecer la muerte.

Esta era en lo interior la situación de Roma y del imperio: en los demas los generales que Vespasiano habia enviado á mandar los exércitos, contenian á los bárbaros, y por conseguir la gloria, obedecian á un tirano tan digno de desprecio. No faltaron sin embargo rebeliones en los exércitos romanos: y entre las naciones tributarias agoviadas con el yugo de muchas gavelas los dacos y los marcomanos, pueblos robustos y guerreros, acometieron las fronteras, y sacaron grandes ventajas. Finalmente se consiguió de ellos la paz á costa de sumas inmensas; y el emperador, á quien habian derrotado, tuvo la imprudencia de atribuirse á sí los honores de la victoria. Este monstruo acabó á manos de los conjurados, llevándose consigo la maldicion de la naturaleza de quien habia sido el verdugo.

El imperio y la humanidad cobraron aliento en tiempo de Nerva: el mérito y la virtud hallaron acogida: el ciudadano volvió al goce de sus derechos, y la libertad se presentó reconciliada con el poder absoluto. La adopcion de Trajano (a) es el mayor servicio que aquel príncipe pudo hacer al mundo, con haberle elegido en todo el imperio como el mas digno de mandar á los hombres, y de tener la preferencia entre los parientes, los amigos, y los mismos hijos de Nerva. Trajano con su talento militar y sus virtudes acreditó esta acertada eleccion, y su reynado fué el reynado de la justicia y de la gloria restableciendo el orden y buen gobierno en las provincias; reduciendo las naciones bárbaras á la obediencia; sometiendo las dos Arabias, la Armenia, el dilatado reyno de los partos, y entrándose por la India hasta donde llegó Alejandro. Pero estos pueblos distantes, que habian estimado las leyes del rey de Macedonia, que se habia hecho querer de los vencidos, por la grandeza de su alma y por su bondad, sufrían con pena el yugo duro é imperioso de los romanos. Por esta causa se han rebelado tantas ve-

(a) Natural de Itálica, célebre y antigua ciudad situada cerca de Sevilla, y una de las primeras colonias romanas. Tuvo silla episcopal en tiempo de los apóstoles, cuyo primer obispo fué san Geruncio, que padeció martirio el año de 50. Mendez de Silva. poblacion general de España cap. 83, y Estrada f. 143: cuya opinion siendo cierta, confirma el lustre y antigüedad de las Iglesias de España.

ces, y dieron motivo á que Trajano no dexase de la mano las armas por espacio de veinte años que duró su reynado: de modo que bien se puede decir, que Adriano su sucesor, manifestó un rasgo de prudencia en renunciar á estas conquistas, y limitar el imperio en el Eufrates por el lado del Oriente.

Este príncipe debió su fortuna á Plotina, muger de Trajano, quien á ruegos de ella le adoptó en los últimos dias de su vida. En su tiempo fué próspero el gobierno interior de su imperio, y no ménos feliz y glorioso en las guerras que hizo á los sármatas, á los roxelanos, alanos, masagetas, iberos y judíos, atravesando todas las provincias del imperio, para mantener en ellas la disciplina, y castigar las malversaciones. Su modo de vivir era natural y magestuoso: no conocía el fausto ni el orgullo: trataba á los amigos como si fueran sus iguales: admitia á su corte á los artífices y á los sábios; y en su tiempo estuvieron florecientes las ciencias y las letras, que él no se desdeñaba de cultivar por sí mismo. Antonino Pio, que debió tambien el imperio á la adopcion de Adriano, gobernó el mundo desde el retiro de su gabinete, y contuvo en su deber á las naciones impetuosas que amenazaban sin cesar á las fronteras. Su gran sabiduría, su singular eloqüencia, su aplicacion constante al trabajo, la madurez de sus resoluciones, su equidad, su amor sostenido por sus obligaciones, la inalteracion de su alma, su moderacion en el uso del poder soberano, y el gusto en las ciencias y la filosofia dieron motivo justo para colocarle en el número de los mayores hombres y mejores príncipes. Sostuvo algunas guerras en el norte de la Inglaterra, en la Germania, en Egipto y en Grecia, y las acabó felizmente por medio de sus generales. Se habia dado á conocer tanto en el amor á la justicia y á la paz, que las naciones bárbaras le buscaban para juez árbitro de sus desavenencias, y recibían de su mano reyes con respeto: en fin colmó todas sus felicidades con la de haber hallado en Marco Aurelio, su hijo adoptivo y su yerno, un príncipe digno de sucederle en el gobierno del mundo.

Marco Aurelio tenia quarenta años quando tomó las riendas del imperio. Habia fortificado ántes su ánimo con el estudio de la filosofia contra las seducciones del trono, y empleó todo el curso de su reynado en verificar

esta sentencia enérgica de Platon: *que los pueblos serian felices, quando los reyes fuesen filósofos.* Entretanto que se dedicaba á arreglar el gobierno político del imperio de acuerdo con el senado, y restituir á éste su antiguo esplendor, fueron vigorosamente atacadas las fronteras en la Germania y en el Oriente; pero á fuerza de trabajos todo lo volvió á poner en buen orden. Y si este príncipe hubiera sido tan constante en reprimir los excesos de los que ascendía á grandes empleos por el mérito digno de ser recompensado, ninguna falta hallaria en él la posteridad.

La pérdida que tuvo el mundo todo en la muerte de Marco Aurelio, llegó á ser todavía mas sensible á vista de los vicios de Cómodo. Con este nuevo monstruo se fueron olvidando á las naciones la felicidad y la gloria de quatro reynados virtuosos. Formado por los exemplos y lecciones de un hombre grande, dió muestras al principio de su penetracion, y parecia que estaba dispuesto á seguir los consejos de los ministros ilustres que habian hecho tan glorioso el reynado de su padre; pero tardó poco en descubrir su cruel carácter y la baxeza de su alma en las atrocidades é infamias que no habian tenido exemplo en los emperadores mas abominados. Todo era venal en el estado: los magistrados y los gobiernos se lograban con las desenvolturas y las delaciones: el imperio se hizo tributario de los bárbaros, de quien se conseguia la paz manifestando la flaqueza con que ellos se animaban á los rompimientos y al pillage. Los cortesanos que participaban de los placeres del tirano, no estaban seguros de sus caprichos, por lo qual una concubina auxiliada de dos favoritos, por evitar su pérdida, libertó á la tierra de un soberano abominable, por quien estaba deshonorado el trono y la humanidad.

Con su muerte todo quedó en una horrible confusion: se aparecieron quatro emperadores á un tiempo: púsose la púrpura en pública subhasta, y los exercitos disputaron entre sí con las armas el derecho de dar soberanos al mundo. Pertinaz, Juliano, Niger y Albino despedazaron á un mismo tiempo el imperio por querer asegurarse cada uno en la posesion de él. Elegidos, perseguidos, y destronados los príncipes, que solo tuvieron tiempo para hacer grandes males, desaparecieron, despues de ha-

ber causado la pérdida de los que los habian engrandecido á ellos, y dexaron á Septimio Severo su feliz rival, un poder quebrantado por la arrogancia de los soldados, una monarquía dividida por las facciones, y unas fronteras decentadas en todas partes por naciones inquietas.

Esta fué la suerte del imperio, y el estado político del mundo durante el curso del segundo siglo.

## ARTICULO II.

### *Del politeismo y de las sectas filosóficas.*

Los pontífices idólatras, los depositarios de los oráculos, los ministros de los templos y de los lugares consagrados por la supersticion, en una palabra todos los que hallaban en el culto de los dioses una subsistencia cómoda y una autoridad respetada, hacian los últimos esfuerzos en sostener una religion de que dependia su estado de ellos y su circunspeccion en el mundo. Acudian al rigor de las leyes, al poder de los gobernadores, y á la credulidad del pueblo, que mas bien se dexa llevar de la costumbre y preocupaciones que de la razon. Se empleaban artificios y calumnias sucesivamente para dar calor al zelo de los primeros, que miraban con indiferencia el descrédito con que se iba perdiendo poco á poco el culto de los ídolos. Las calamidades de la naturaleza, y las desgracias del imperio, se atribuian á la cólera de los dioses que se vengaban afligiendo á la tierra con el desamparo de los templos y el silencio de los oráculos.

El poder de los emperadores y la fuerza de los edictos acudian á socorrer el ministerio religioso. Los mejores príncipes, como Trajano, Adriano, y los dos Antoninos, eran tambien los mas entregados á la religion del imperio, y los mas aplicados á mantener el esplendor del culto con la magnificencia de las fiestas, y la pompa de los sacrificios, y á dar á sus vasallos el exemplo de la supersticion. Algunos tambien, como Adriano y Marco Aurelio, mezclaron el estudio de la magia y el culto de los espíritus con los demas usos de los ritos de la idolatría. De este modo continuaba el politeismo en ser la religion dominante, y el sacerdocio pagano gozaba tambien de todas las prerogativas que el gobierno le habia

concedido desde el tiempo de la república y en el del despotismo de los emperadores.

Pero á pesar de los esfuerzos este antiguo edificio recibía todos los días nuevos golpes con que se iba preparando su próxima ruina, y hasta los filósofos que se unían á los sacerdotes y piadosos para sostenerle en los amagos de su caída, no contribuyeron ménos á destruirle suministrándole conocimientos probables y aplicando al sistema de la idolatría las ideas puras de la divinidad, que la religion christiana habia dado á conocer al mundo.

Los filósofos en este siglo tuvieron la misma suerte que el imperio. En tiempo de los buenos príncipes eran honrados ellos é igualmente la virtud; en el de los tiranos se les proscribía á ellos y á ella; pero aunque cultivada siempre en el retiro la filosofía por los hombres de bien, salieron desterrados y perseguidos por Domiciano; últimamente llamados por Trajano; Adriano, Antonino el primero, llegaron á la mas alta consideracion por los favores que Marco Aurelio su discípulo y su héroe se dignó hacerles, estableciendo en Atenas profesores de todas las sectas, y poniéndose sobre el pie de no conceder estos cargos sino al mérito. Su modo de pensar que ha dexado particularizado en una coleccion de reflexiones morales, es una miscelánea de las de Pitágoras con la doctrina de Platon y los principios de los estoicos, que era una especie de filosofía la mas aplaudida, bien que el platonismo reynaba en ella por la relacion á los objetos de la especulacion, y el estoicismo por la moral, por cuya eleccion formaba un sistema bastante completo.

Los hombres virtuosos que se dolian de ver al genero humano atormentado por los tiranos tan necios como perversos, necesitaban una filosofía que elevase su alma, que la fortificase contra los reveses de la fortuna, y la consolase con la satisfaccion de sí misma, y las esperanzas realzadas. Todo esto tenian en el sistema de la escuela de Alexandría que siempre ha sido la mas célebre, y le habia formado mucho crédito por quantas partes tenia necesidad de apoyo la virtud perseguida. Se habian reconocido en la naturaleza una causa formativa y directiva; una providencia, leyes eternas, y recompensas y castigos en la otra vida; principios difíciles de concordar con las fábulas de los paganos, sin cortar, combinar, interpretar, y

todo en perjuicio del politeísmo, cuya conciliacion con la razon no se podia emprender, sin hacer mas patentes sus absurdos.

El primer objeto de la filosofía oriental era la doctrina de los genios y el culto de las potestades intermedias, con lo qual se alejaba con corta diferencia tanto del christianismo, como de la idolatría.

Entretanto que aquellos monstruos impíos y crueles Domiciano y Cómodo perseguian á la razon y á la virtud, como si se hubiesen empeñado en que solo habia sobre la tierra cómplices y víctimas de su perversidad, y proseguian desterrando la filosofía, llevó esta sus conocimientos á las Galias, al Norte de la Europa, y hasta la Escitia: de manera que las naciones bárbaras se aprovecharon del bien de que la envilecida y estragada Roma no se juzgaba digna. Así disponia la providencia á estos pueblos con la luz de la filosofía para recibir la del Evangelio.

### ARTICULO III.

#### *Progresos del christianismo.*

La carta de Plinio escrita á Trajano en asunto de los christianos de Bitinia en donde estaba de gobernador; y la respuesta de este príncipe (a), me suministrarian bastantes reflexiones sobre la pureza de costumbres que se admiraban entre los fieles acerca del dogma fundamental de la divinidad de Jesu-christo, que era como la basa de toda su doctrina; y acerca de la resolucion contradictoria del emperador en querer á un mismo tiempo que se excusase y se castigase á los christianos. Pero estos dos monumentos que se han conservado hasta nuestros dias por un efecto absolutamente particular de la providencia, los considero yo solamente como el testimonio mas auténtico que se puede presentar de los progresos asombrosos de la religion de Jesu-christo en este segundo siglo. ¿Se puede dudar de ello, quando vemos á un procónsul, á un hombre de letras, á un amigo del príncipe testificarle en su carta el número extraordinario de christianos, y ase-

(a) Plinio segundo libro 10, 101 y 102.

gurarle su embarazo en la conducta que ha de seguir respecto de ellos en la execucion de las leyes que les competen, embarazo únicamente fundado en su multitud? La Bitinia comparada con el resto del imperio era un puñado de tierra; y si los christianos formaban una sociedad tan numerosa en esta sola provincia, cuántos multiplicados estarían en todos los demas países del dominio de los romanos? Cuántos discípulos habria adquirido para la sinagoga la fecundidad de la Iglesia en el Asia, Grecia, Egipto y en las islas del Mediterráneo? Cuántos partidarios de la idolatría habria atraído á su seno en Africa, en Etiopia, y aun en lo interior de la India, adonde habian penetrado los varones apostólicos?

La mayor prueba de la multiplicacion maravillosa de los christianos y la vasta extension de las conquistas de la fe es el número casi increíble de mártires, que perecieron en la tortura en las dos violentas persecuciones que la Iglesia experimentó en este siglo. La primera fué movida por el mismo Trajano, aquel amigo de la humanidad, que al subir al trono imperial empenó su palabra de no derramar jamas sin causa la sangre de los ciudadanos, y así la cumplió con todos los que no eran de la religion christiana: que á poco tiempo despues se encendió el fuego de ella en la Antioquía, y al punto se comunicó á todas las provincias del imperio, y causó horribles estragos en todas las iglesias. Adriano, que segun refiere Lampridio, ó sin duda por ser mas inclinado á la supersticion que al verdadero amor de la religion christiana, habia formado el proyecto de consagrar templos á Jesu-christo, mandó tambien atormentar á los fieles, aunque era enemigo de la efusion sanguinaria. Marco Aurelio aunque humano é ilustrado dió las órdenes más crueles para que se hiciese pesquisa y castigase á los enemigos de los dioses, señalando baxo este nombre á los christianos, para avivar mas el zelo de los magistrados y el odio de los pueblos contra ellos. Y sin revocar estas órdenes, que se executaron cumplidamente, dió otras para detener las persecuciones que habia excitado. Se atribuye esta mutacion al célebre milagro de la legion fulminante que salvó á su ejército de una derrota inevitable, milagro á que él mismo se halló presente, y que confirma en el pliego que despachó al senado. En fin Cómodo harto digno por sus infamias y propia

crudelidad de ser el perseguidor de los santos, llegó tan adelante con el asolamiento, que Marcia su concubina por el respeto que tenia á la virtud de los christianos, tuvo que amansar en favor de ellos el caracter feroz del tirano, en cuyo corazon dominaba. Se derribaron las cabezas mas ilustres y mas queridas de la religion con los golpes repetidos que dió en todas al rebaño de Jesu-christo la autoridad provocada por el furor de los sacerdotes idolatras y por los gritos del pueblo. En los pastores principalmente y en los que mas se distinguian en la Iglesia por su gran sabiduría ó resplandeciente santidad descargaba lo recio de la tempestad. Así perecieron en los tormentos los Simeones de Jerusa'en, los Ignacios, los Justinos, los Policarpas, los Fotinos, los Evaristos, los Apolonios y los senadores Julios, las Sinforosas, las Felicitas y las Blandinas, dexando á los testigos de sus combates un exemplo de valor que les acarreó una multitud de generosos imitadores, que los siguieron en todas las partes del mundo entónces conocido, pues no hubo una siquiera adonde no se haya comunicado el incendio. Los ministros dedicados á los templos de los ídolos hallaban en los depositarios de la autoridad pública hombres prontos á sostenerlos. En todas partes se han visto correr de su orden arroyos copiosos de sangre christiana en las provincias del Asia, de Africa, y particularmente en las Galias, en Leon, en Viena, en Autun, en Dijon, en Tours, en Chalons, en Bresa, y hasta en las márgenes del Rhin y del Esquelda. Sin duda que habia en todos estos lugares iglesias florecientes que daban zelos á los paganos: y que se distinguian no solamente por su fervor, puesto que no cedieron á la persecucion, sino tambien por el número de los que las componian y su subsistencia en el mismo resplandor, despues de haber dado tantos ciudadanos al cielo por el martirio.

Se prueban tambien claramente los progresos de la religion christiana con los concilios que se celebraron durante este siglo en Roma contra Teódoto de Bizancio, y contra Valentino; en Pérgamo de Asia contra los sectarios de Colarbaso: en Leon contra los valentinianos. Con motivo de la Pascua tambien hubo un gran número de concilios en la Palestina, en el Ponto, en la Osrhoena, en la Mesopotamia, en Corinto, en Efeso, en

Leon, y en la capital del mundo: y en todas estas provincias habia un gran número de obispos para que pudiesen formar sínodos, cuyas censuras contra los hereges y los decretos acerca de la disciplina fuesen recibidos con respeto en la Iglesia, y contuviesen á los espíritus inquietos que procuraban turbarla.

Este negocio de la Pascua, en que el papa san Victor se dexó llevar acaso del fuego y del rigor, se excitó sobre el punto de haberse levantado un cisma entre las iglesias del Oriente y las de Occidente. Los christianos del Asia celebraban la Pascua en el catorce de la luna de Marzo, qualquiera que fuese el dia de la semana en que cayese, y decian que habian recibido este uso del apóstol san Juan fundador de sus iglesias. Los fieles de Roma diferian esta gran solemnidad hasta el domingo siguiente al plenilunio de Marzo, y san Victor queria reducir todas las iglesias á esta costumbre mirada en el Occidente como la única que se debía seguir, y fundada en la tradicion de los apóstoles san Pedro y san Pablo. Duraron las disputas mucho tiempo por ambas partes: los ingenios se acaloraban, y estaba á punto de hacerse un rompimiento, si san Ireneo con una prudencia y una entereza digna de un obispo formado por los discipulos de los apóstoles no lo hubiera calmado persuadiendo con la eloqüencia de sus cartas el precio inestimable de la unidad que no es menester romper jamas por usos cuya diversidad no es incompatible con la fe y las buenas costumbres.

Finalmente las heregías que se originaron en este siglo, y formaron sectas tan numerosas, tambien confirman de un modo bien auténtico los progresos maravillosos de la fe. Porque si los valentinianos, los teodotianos, los marcionistas, los carpocratianos, los montanistas, y otros muchos que talaron el campo del Señor, hallaron medio para atraer á sí un número tan quantioso de discipulos, ¿no sería necesario que la doctrina Evangélica hubiese sacado un gran partido de la idolatría? Y si los pastores no vieran convertidas en soledades las juntas christianas, despues que todas estas sectas fueron marcadas con el anatema, ¿no sería precisa una grandiosa multiplicacion en el rebaño?

## ARTICULO IV.

*Personages illustres.*

Siguiendo el órden de los tiempos, el primero que se presenta es san Ignacio, obispo de Antioquia y discípulo de los apóstoles san Pedro y san Juan, los cuales le consagraron con sus manos, y colocaron en la silla de la capital de Siria despues de san Evodo, que fué el sucesor inmediato del príncipe de los apóstoles, y habia bebido de su escuela la fe mas pura y la caridad mas ardiente. Excitado Trajano por los clamores del pueblo, y las quejas de los sacerdotes paganos, mandó que le condujesen á Roma, para exponerle á las fieras en los juegos del circo, con cuyo decreto se llenó de gozo este grande hombre que se abrasaba en deseos de derramar su sangre por Jesu-christo. En Seleucia, en Esmirna, y en todas las ciudades por donde venia, comunicaba en sus discursos llenos de fuego á los pastores, y á los que iban á visitarle en tropel, el valor heroico y los afectos elevados de que él estaba penetrado. Les parecia que veían y oían á los apóstoles respirando aun en este anciano que se habia criado con su doctrina y habia heredado su espíritu. A poco tiempo despues de haber llegado á Roma, le conduxeron al anfiteatro, en donde comenzaron á resonar los gritos é imprecaciones al punto que le vieron en él. Soltaron contra él dos leones hambrientos, que en un momento le devoraron; y se cumplieron sus deseos de ser molido con los dientes de bestias feroces para ser trigo puro digno de ser ofrecido á Jesu-christo. Porque nada quedó de él sino los huesos mayores, que recogieron los fieles con mas cuidado que si fueran perlas y diamantes, como consta por los testigos de su martirio en la narracion patética que de él nos ha quedado. Este precioso depósito fué llevado á Antioquia, en donde le recibieron con la veneracion debida á las reliquias de un hombre tan grande.

Todo aquel tiempo que tenia libre, miéntras iban conduciendo á este santo mártir á Roma, le empleó en escribir á las iglesias muchas cartas, en las cuales parece que el espíritu de Dios que obraba en él, habia impreso to-